

# LA AUTORÍA DE LA POESÍA POPULAR

ISABEL ESCUDERO

## Contra los orígenes

El enfrentamiento entre las dos corrientes más representativas, la romántica, que considera al "pueblo" dotado de un alma nacional, como *sujeto colectivo* de la poesía popular (Herder, Grimm, Goethe, Bécquer, etc.) y la antirromántica (Milá y Fontanals, Croce, Durán, Bédier, Piguet, etc.) que sostiene que las poesías populares (coplas, romances, baladas, pastorales, etc.) primero son creadas *individualmente* en la aristocracia y en la Cultura por poetas eruditos y luego descienden de los Castillos y Academias al pueblo llano que las recoge y modifica, y no al contrario, como supone la primera corriente, creemos que es un *falso enfrentamiento*, falso por estar asentado en un concepto equívoco de «creación» tomado del modelo de la creación de la Poesía escrita o de autor culto. Ése es el malentendido primero que hay que disolver.

Ya Menéndez Pidal trató de superar el colectivismo romántico y el individualismo idealista para explicar el fenómeno de la lírica popular abandonando ese dualismo, recurriendo a una distinción entre poesía *popular* y poesía *tradicional* que «vive de variantes»: («Su autor no puede tener nombre determinado. Su nombre es legión», dice Menéndez Pidal.)

Nosotros, nos vamos a resistir a esa separación de los dos conceptos "popular" y "tradicional". La poesía popular no puede separarse del concepto de "tradicición": no Historia que ya es Escritura, (sino tiempo y memoria) ni aun en ese virtual «primer» momento, ése al que se le atribuye el hecho de su «creación» que no es tal, como en la poesía culta escrita.

Consideramos que el punto de «origen» es no sólo irrelevante sino además impropio: como poesía oral, no escrita, popular, *se nace* en el *curso del tiempo*, no tiene origen, su origen es su puro movimiento, su transcurso, su transmisión, que es su creación constante; no importan las fuentes, sino que nace cuando se va haciendo en el río de los días, en su pura ejecución una y otra vez. Por lo tanto, tanto nos da que su origen o arranque sea individual o colectivo, culto o iletrado: ese azar no le da sustancia; no crece hasta que no corre, como el agua, y como el agua del río no pertenece a ninguna propiedad particular, sino al *usufructo* y recreación de las gentes: ése es su valor y su sustancia.

Hay toda una mitología de la búsqueda de los orígenes de gran peso en nuestra Cultura, que se pierde en indagaciones sin sentido en un afán necio y, desde lue-

go, nada inocente, y que tiene algo que ver con una actitud religiosa o religan te respecto a la cuestión de la Causa y la necesidad de Dios Creador<sup>1</sup>.

La improcedencia de «situar» los orígenes de la autoría de la poesía popular es de la misma índole de la improcedencia fantasmática de determinar los orígenes del habla, si el hablar corriente de las gentes con su gramática perteneció en su primer grito a un mono individual o a toda la tribu simia aullando bajo una fiera tormenta ante el asombro del rayo. Lo importante es que se fue haciendo lenguaje vivo con el trajín de las cosas, las faenas y los ciclos temporales. Así de vano es también buscar el origen «personal/individual» o «social» de la poesía popular, anónima. El canto popular *se nace a sí mismo* no en un momento, sino en el tiempo, sea en boca particular o en bocas colectivas, pero siempre en la masa del hablar común<sup>2</sup>.

### **Nacida en el tiempo**

En cambio, la poesía escrita (de autor culto) nace ya desde el primer instante fijada en la *escritura*, en el libro y la letra y no necesita de la memoria para hacerse, en tanto que la *oral/auditiva* debe irse haciendo y fijándose en la memoria, porque ella misma es memoria, y por lo tanto su creación no es en un momento determinado, sino *en el tiempo: ella misma es tiempo*. En esa fijación en la memoria de los tiempos suele haber infidelidades semánticas (variantes) sobre esquemas rítmicos formales y viceversa. Esa rigurosidad formal que abarca grandes áreas geográficas es una de las notas más características de las producciones poéticas populares. También en otras transmisiones orales, como por ejemplo la del cuento infantil, contado de padres a hijos, se exige del oficiante una extrema literalidad.

### **El pueblo**

Pero, ¿qué es entonces el pueblo?, ¿a qué llamamos “pueblo”? ¿Una colectividad determinada con su lengua y su cultura particular? ¿Gentes concretas que bullen en el río de los días y cantan sus sentimientos según el tono y los ritmos propios de sus regiones geográficas? Todo eso, sin duda, constituye el topos o lugar popular, el pueblo concreto usando sus técnicas o instrumentos tradicionales, pero no es lo que propiamente crea la poesía popular. El canto popular, ese raro acierto que, de tarde en tarde, brotaba con toda su fuerza y verdad (cuando no había Medios de In-Formación de Masas –muerte de cualquier transmisión oral–) esa poesía de las gentes, tampoco la crea propiamente el «pueblo»: la crea el tiempo con su tejemaneje combinatorio. Eso que no sabemos, eso que nos hace y nos deshace, es el verdadero autor de la poesía popular. Y será ella, la poesía popular, más bien, la que *hará pueblo*. Es el discurso de la cosa, la cosa en acción, la que hace al sujeto y no al contrario; sujeto y objeto que son la misma cosa. Esos decires y esos cantos, tan descubridores, son los que nos darán después una *pista de dónde hay pueblo*. Será el canto el que nos dirá que hay pájaro.

### **Arte combinatoria**

Sin ese pasar y quedar, y ese quedar y pasar en el tiempo no habría poesía ni cantos populares; es la tradición, la transmisión oral en el sentido de *memoria viva*, que va de boca a oído, la que se queda con la copla, con el romance o con la balada, y los zarandea y los pule, los hace y los deshace, en un ejercicio tenaz y

moroso, similar al del poeta culto que se sienta en la vana noche a la luz de una candela a contar y ordenar sílabas y versos.

Pero la voz popular, el pueblo, tiene todo el tiempo del mundo. No se acaba en el cómputo de la vida personal del artista. Es el telar del tiempo el que va tejiendo y destejiendo el tapiz de la poesía popular en el polvo de los días, siendo irrelevante de qué mano brotó el primer rasgo, de qué boca salió la primera queja, si del pueblo asustado de sí mismo ante un crimen monstruoso o del quejido de un amante abandonado en una noche sin fin, o del amoroso desvelo de la madre para tranquilizar al infante en la cuna o de la utilidad laboral de acompañar con los cantos los esfuerzos de los segadores, o del grito del minero en la oscuridad de la tierra; eso, si brotó *desde abajo*. O desde los buenos oficios, desde la habilidad artesana de un poeta de pueblo, sabio en imitaciones, al que se encarga glosar las fiestas locales o las bodas de un vecino. O *desde Arriba*, desde la Literatura, desde la escritura culta, propiamente dicha, en regalo de algún poeta erudito que desde el alto reconocimiento de las Academias y la Cultura estatal, se cura de su lógica mala conciencia haciendo unos cuantos guiños de corte popular en agradecimiento a la raíz de todas sus glorias: el *lenguaje común*. Venga de donde venga el acuerdo primero, el acierto no es ese instante, sino el lento vagar por la memoria y las bocas de las gentes en usos y olvido; ahí es donde se recrea en *pura combinatoria*, ése es el modo de crearse de la poesía popular.

### **Deshacer la Realidad**

Porque en tanto que en la creación de la poesía erudita -la escrita, de autor personal- se pretende, salvo raras excepciones, imitar a Dios creando algo de la Nada para hacer más Mundo, más Realidad, dejando la huella del *autor* -su nombre propio-, quizá uno de los rasgos más definidores de los aciertos poéticos populares es que actúan como un desgarrón, como un *deshacer la Realidad*, como un descrear el Mundo desvelando su Nada. O sea que la buena poesía popular, la poca que consigue acertar (no quiere decirse que todo lo popular sea inteligente), actúa creando nada de las cosas, disolviendo el Mundo ya tan hecho, tan bien fundado; es ésa la que va a dejar ver como tras un jirón el caos, o ese temblor de por debajo de la Realidad ideal que se nos aparece a veces como razón o como belleza o como verdad, pero siempre como misterio, y que nos toca a un tiempo razón y corazón.

### **La pura contradicción**

Porque, quizás, otro de los rasgos más incisivos de la poesía popular sea mostrar la *contradicción* entre la organización *ideal* del mundo (*yo incluido*) y el magmático bullir de los sentimientos o el implacable hilo de la razón. Y esta maravilla de la contradicción debe ser presentada vivamente, y hasta patéticamente diseñada, para que llegue a conmover los cimientos de nuestra organización social y moral, mostrándonos tanto el horror de la normalidad y la siniestrez de lo cotidiano, como lo cercano y palpable de lo extraordinario.

### **Un yo cualquiera**

En la creación de la poesía popular nacida *de y en* la tradición popular poética, la cuestión del «sujeto creador» (sea quien sea) implica unas condiciones que no son las propias del sujeto creador culto. Implica, por ejemplo una personalidad *lo*

*más despersonalizada posible, vaga, difusa; un yo que sea un yo cualquiera, como es el yo gramatical cuando habla. El sujeto creador con nombre propio molesta en la creación de la poesía popular, que es una poesía sin poeta; el autor personal es un impedimento, tiene que saberse quitar de en medio; perder su nombre para hacerse pueblo. Con esa condición de yo impersonal, sin sexo, (a fuerza de ser los dos sexos), anónimo, (a fuerza de ser todos los nombres), ese yo será también tú, y ello al mismo tiempo, porque su flecha va a clavarse en el corazón de todos, en el corazón común.*

El yo popular es un yo en que uno deja de ser uno para ser uno cualquiera, desapareciendo y dejando hablar al lenguaje. Pero ese yo tan débil personalmente tendrá, en cambio, un fuerte temperamento (*fuerza impresiva*) mucho carácter y poca personalidad. Las coplas y formulaciones populares cortas parecen tener urgencia imperiosa en el decir y precisión en lo dicho, síntesis, economía en los recursos, y limpieza en el acierto, como la flecha que da en la diana. Así de difícil, pero así es como funciona.

### **Contar cantando**

Y ¿cómo consigue esta despersonalización la voz del pueblo? Lo consigue, entre otros procedimientos, porque en el fondo, aunque haga poesía lírica, está haciendo épica, está narrando: *está contando mientras canta*. (Véase el caso emblemático de las baladas). O en el caso puro de los romances, (o también en el de las gestas), el mismo distanciamiento y precisión dramáticos con que cuenta las hazañas del héroe épico, o los entresijos de un crimen horroroso, ese *dar la voz* a lo "otro" entraña un cierto *extrañamiento* cuasi mecánico, como si de marionetas movidas por hilos se tratara; ese mecanismo está en la base de lo *patético*, y más aún de lo *cómico*; el *yo lírico/dramático* pasa alternativamente de la *primera persona* a la tercera y viceversa, dando un efecto teatral de alternancia entre *dos planos* de la Realidad, que son *uno* en la razón poética, como si de dos tiempos en uno se tratara; el yo lírico popular actúa también con este alejamiento entrañable de ser y no ser el mismo el que sufre y el que habla. Aun en el más desgarrado de los quejidos del cante jondo aunque se apele al instante propio dolorido se está apelando *al dolor común*. Mi desgracia es la desgracia, como en esta copla: «Cada vez que considero / que me tengo que morir / tiro la manta en el suelo / y me jarto de dormir».

### **Razón común/Razón poética**

Por lo tanto no importa *quién* haga la poesía popular, sino lo que *ella hace y deshace*. El *temple* de lo popular no está en su autoría ni en su origen, sino en su masa, en su decurso y en su destino, en los lugares que toca, si llega o no llega al pueblo, si éste la retiene (que no sea sólo popular, sino *memoriosa*), si está viva al oído y el corazón popular –pueblo que no tiene una topología concreta ni una clase social determinada<sup>3</sup>– y que está allá donde está *la razón común hecha razón poética*, razón que vive en el tiempo, que es *tiempo puro su trama*, tiempo que de vez en cuando al pararse nos deslumbra enseñándonos el cristalino cuerpo del instante.

Este documento sirvió originalmente de introducción al «Experimento poético Culto/Popular» presentado por la autora en el curso de verano de la Universidad

Complutense: «Poesía Popular y Literatura», que codirigió con Agustín García Calvo en Almería, en julio de 1992.

NOTAS:

1. (Recordamos, en este punto, las observaciones críticas que Foucault hace en su *Microfísica del Poder*, capítulo 1).
2. Agustín García Calvo nos presenta en el prólogo de su *Ramo de romances y baladas* una crítica rigurosa y a nuestro juicio acertada con este dualismo. Viene a decir que ni la visión romántica, que creía en la "idea de pueblo" como realidades nacionales, más o menos unificadas (español, alemán, etc.), que según esa visión podía llegar a poseer un alma nacional que creaba a semejanza del alma del poeta personal, romances, cantares, etc. ni la visión posterior antirromántica, que prácticamente es la que prevalece en nuestros días, que cree por encima de todo en el Individuo - esa es la Fe dominante- y por lo tanto no entiende que eso de anónimo sea otra cosa que creaciones personales, ninguna de estas dos visiones está en la verdad de la cuestión popular, y que esa antítesis o binomio "individuo/sociedad" es una antítesis mal formada y falsa, y es tan sólo en esa imperfección del binomio (ni Individuo ni Sociedad, sino otra cosa) donde mana esa poesía anónima popular, que se distingue de la otra por su tañido diferente.
3. Entendemos que quizá una condición sustancial de "pueblo" sea lo nacido en rebeldía desde abajo contra el sometimiento impuesto desde Arriba, sea desde instancias gubernamentales o contra los mismos Cielos; eso en el plano colectivo y en el plano solitario, la guerra de cada cual con su próximo y contrario.